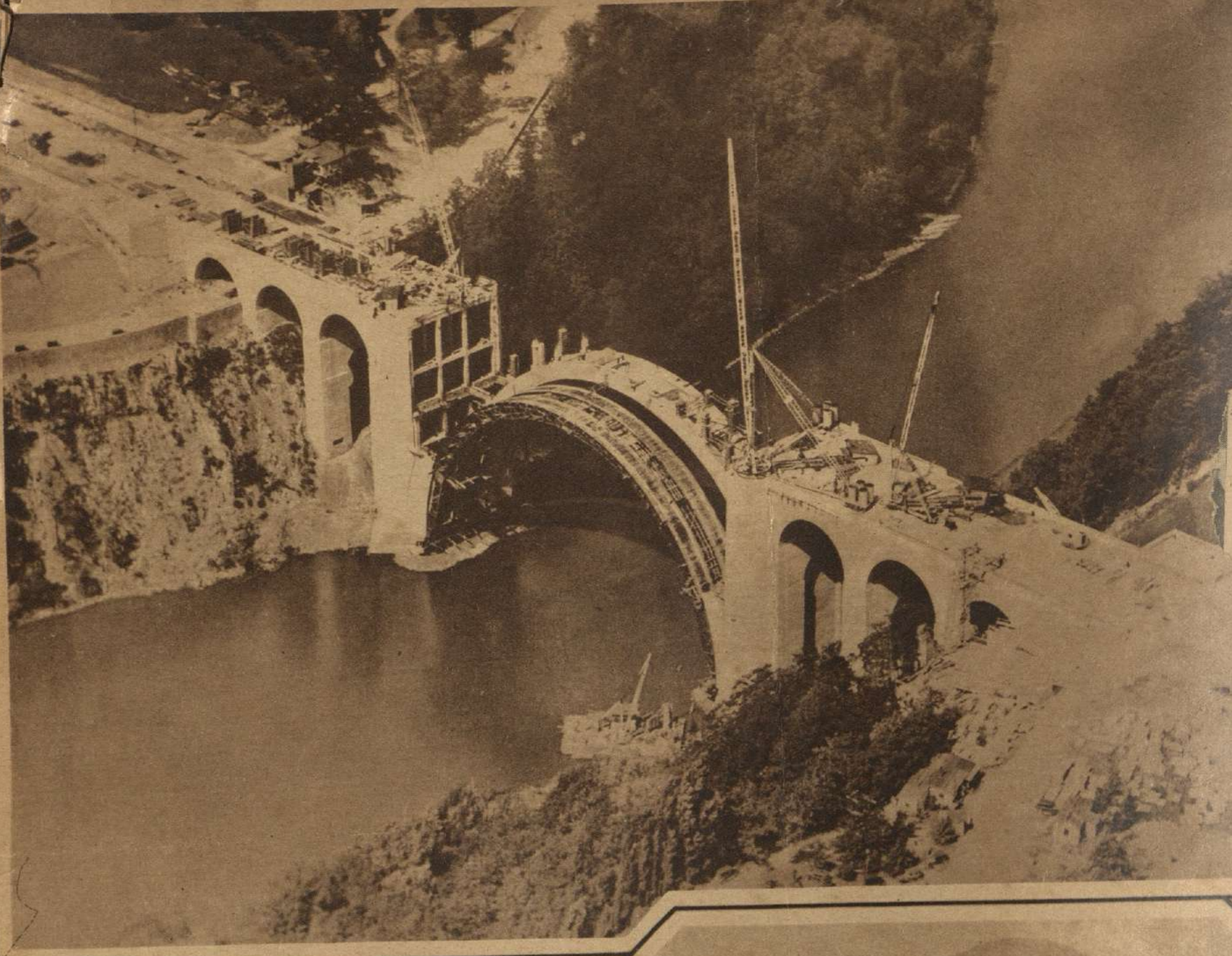




**NOCTURNO, por D. Enjolas**

El pintor de las elegancias femeninas parisienses esboza en este lienzo pleno de una seducción y sutil, una silueta de mujer en el suave abandono de su intimidad nocturna. La luz de la lámpara baña en matices violetas la estancia donde la desconocida parece seguir con embeleso alguna leyenda es.



**UNA LOTERIA MACABRA.**—Para evadir las penalidades legales que existen sobre las loterías en Estados Unidos, unos ciudadanos de Rochester, en ese país, idearon un sorteo en el cual el número victorioso debe corresponder al alto, el peso, y la edad del primer suicida que se arroje desde este puente en construcción cerca de dicha ciudad.



**MARIA VIVORIO,** de Milán, resultó vencedora en el concurso efectuado para encontrar la empleada más atractiva de la ciudad.



**LIBROS MICROSCOPICOS.**—El almirante Bradley Fiske ha ideado imprimir libros reduciendo el tamaño de la página a un vigésimo de su extensión corriente y la lectura se efectúa con la ayuda de un fuerte lente, que vuelve el texto legible. Dice que con este procedimiento, el costo de impresión de un libro de 65,000 palabras no pasa de cinco centavos.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO I

GUAYAQUIL, (ECUADOR) ABRIL 30 DE 1932

Nº 48



FOTO SANTOS — Guayaquil

**OLGA JUDITH PAREJA MARTINEZ**

Genuina belleza del trópico. Arde en sus morenas pupilas el resplandor de los soles en los horizontes sin límites. Y en la expresión soñadora de su rostro vibra el poema lírico de las románticas noches de luna.

# PAGINA EDITORIAL

## COMENTARIOS INTRASCENDENTES

### EL CONCURSO OBRERO DE EL TELEGRAFO

El día de hoy finaliza uno de los certámenes populares de mayor importancia que se han organizado en el país, desde que el periodismo nacional siguiendo la corriente de modernidad y de intenso acercamiento a las masas populares inaugurara concursos a base de votos insertos en las páginas del diario.

En el tiempo de dos meses, EL TELEGRAFO, organizador de este original concurso de premiar al mejor obrero y a la mejor obrera como el más oportuno número de homenaje a la fecha clásica del mundo obrero universal, 1o. de Mayo, ha realizado una labor amplísima y más allá de lo que el público esperaba.

Porque no solamente es el premio pecuniario y el galardón honorífico para los dos mejores obreros que en el concepto de sus compañeros de labores—los más directamente entusiastas en seguir las incidencias de dicho concurso—hayan sido declarados los mejores de entre los buenos; sino aún los que no han triunfado, pero que gracias al sistema de conversaciones con muchos elementos destacados en el obrerismo local, han visto justipreciada su vida de esfuerzo honrado y constante; su labor no por humilde y casi anónima en el vasto panorama de la colmena obrera, menos útil a la sociedad y a la patria; han visto, en la página exclusivamente dedicada a este objeto de EL TELEGRAFO, puesta en relieve sus cualidades y los méritos acumulados en largos años de trabajo.

Y esta revelación que además de serles posiblemente útil ante los ojos de sus mismos jefes, lleva en sí, algo que vale mucho también, y es la estimación deferente de sus compañeros, de los centenares de obreros que merced a este sistema del concurso saben en ellos, hombres que pueden servir de estímulo y de ejemplo.

En este siglo como en todos los tiempos, la efectividad monetaria, de un premio para quienes, precisamente luchan, para conseguirlo semana a semana, día a día, es de una importancia máxima, porque ese premio monetario alivia las necesidades urgentes, o, hace posible la realización de sueños, de esperanzas mucho tiempo acariciadas y muchísimas veces también, fracasadas por falta de un poco de ese dinero que de otros bolsillos se derrama.

Y tanto por el aspecto de éxito moral, cual es el saber apreciados los méritos por la mayoría de sus compañeros, como por el lado de valor monetario de apreciable expectativa para nuestras clases hoy más que nunca en aflictivas condiciones, el certamen organizado por EL TELEGRAFO y que finaliza el día de hoy, ha encontrado honda repercusión, fervoroso entusiasmo, múltiple interés en el espíritu de nuestros grandes públicos de obreros.

Cuando se ha oído sus comentarios, sus pronósticos, sus esperanzas en las calles en las plazas, en todas partes en donde se reúnen obreros, se puede apreciar, como EL TELEGRAFO ha sabido despertar por medio de este concurso, una conciencia aguijadora de los verdaderos méritos del hombre y de la mujer en su vida de trabajo.

Si todos los concursos consiguieran realizar estas finalidades morales, realizaran una verdadera, una efectiva labor de cultura en las masas populares.

Por todo esto, al cerrar hoy EL TELEGRAFO su concurso

## PRIMERO DE MAYO

Fecha en que el mundo obrero universal celebra su día de júbilo que es, a la vez, de meditación y de concentración de energías.

1o. de Mayo. Uno como estremecimiento eléctrico sacude los nervios del mundo desde sus bases. Porque las masas de trabajadores constituye basamento sobre el que se levanta la civilización.

Los hombres del músculo rudo, los que se amontonan en los talleres, los que descienden a las minas; los que marchan sobre la vida abriendo camino con la fuerza de sus brazos, se sienten más unidos en la conciencia de clase en este día consagrado al Trabajo.

Y con ellos, los obreros del pensamiento: los que en los rincones de las bibliotecas, en las redacciones de las empresas periodísticas, en la viva luz de los laboratorios de la ciencia, se solidarizan también, en un íntimo sentido espiritual, con los obreros del trabajo físico.

La fiesta del 1o. de Mayo, a través de las interpretaciones que ella ha sufrido reflejando la psicología ambiente del pueblo en cada época, subsiste siempre con un invariable y eterno sentido de universalidad que rompe en ese minuto las fronteras políticas y geográficas, internacionaliza las multitudes de los cinco continentes, las solidariza en un acto de fé al porvenir luminoso para la humanidad.

Más que demostración de fuerzas ni letanía de rebeldías, el 1o. de mayo vale para el mundo obrero como una grande y categórica afirmación en el triunfo que se prepara hoy para que fructifique mañana.

En ese mañana que es la eterna esperanza del mundo al desaparecer el sol de cada día.

Y por lo que tiene de esperanza, el 1o. de mayo tiene también de amor, de compenetración de todos los ideales, de todas las aspiraciones colectivas en un solo afán universalista de redención para la clase obrera del mundo.

Este sentimiento carece en absoluto de ese tono sentimental con que, generalmente, habla el mundo poderoso a los trabajadores, a los hombres que sólo tienen la fortuna de sus manos fuertes para el trabajo de todos los días.

Es más bien un sentimiento cordial, generoso, amplio, viril, de confianza en un porvenir mejor que no ha de llegar por la dádiva generosa sino por el derecho de todos los obreros unidos del orbe y por la conciencia de clase y por la cultura cada vez más amplia del obrero que le capacita no solamente para reclamar sus derechos, sino que lo responsabiliza también en el cumplimiento de sus deberes.

De allí que quizá, la mejor manera de celebrar esta fecha de amplitud universal, sería la revisión de las filas del obrerismo hacia la organización eficiente de sus hombres.

Organización y cultura, son los dos elementos esenciales para que las multitudes, hoy amorfas y desorganizadas de nuestro obrerismo, seguras de sus derechos y con la plena conciencia de sus responsabilidades ante el mundo, marchen al porvenir.

## FOTOGRAFIA GRAU

### PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00	† dc.
Album	" 12.00	" "
Victoria	" 15.00	" "
Salón 18x24	" 25.00	" "

toría, por su tradición y por su valía, merece algo más que los galones de un militar audaz pero sin las grandes cualidades que requiere el verdadero estadista para dirigir los destinos de un país en este siglo en que la capacidad política y hacendaria, en que una alta eficiencia de cultura es la calidad primera y esencial de los legítimos conductores de pueblos.

Ya los valientes, los caudillos del sable y del valor guerrero, han pasado a la historia.

De ahí que es lamentable ver que todavía superviven en nuestros pueblos sudamericanos, las dictaduras militares como anacrónicos rezagos de instituciones que tuvieron razón de ser cuando respondieron a un medio anárquico y belicoso, pero que en esta época están totalmente fuera de lugar.

Entre los incansables revolucionarios contra las dictaduras en hispano América, que han pasado por Guayaquil en estos últimos días, está la figura indómita y perennemente rebelde como un símbolo, del general venezolano, don Emilio Arévalo Cedeño, quien cuenta con una vida integramente consagrada a combatir la dictadura en Venezuela.

Este alto Jefe militar de la hermana república bolivariana tiene en sus páginas de revolucionario una brillante historia escrita, con cien intentos revolucionarios no por fracasados menos heroicos.

Imposibilitado de regresar a su país, recorre las naciones sudamericanas preparando un vasto plan de conexión con los innumerables desterrados venezolanos que residen en casi todas las naciones de Sud América, a fin de organizar una grande y definitiva campaña libertadora.

## EL ULTIMO NACIONALISTA HINDU

La señora Naidú, hija de una de las figuras destacadas en la marina inglesa, convertida a la fé de Gandhi, discípula y secretaria muy estimada del líder nacionalista, y últimamente arrestada por la policía inglesa en Bombay, ha declarado en forma enfática que trasmite el cable a los periódicos de todo el mundo que el patriotismo está, para ella, por encima de todos los males que puedan ocasionarle sus enemigos, y que va contenta a la prisión aunque no sea más que por haber intentado cumplir con su deber de nacionalista delegada al Congreso Nacional Hindú. Y que la satisfacción de haber intentado realizar su propósito patriótico, le resarce ampliamente en su espíritu de la prisión que ello le ha acarreado.

Y estas declaraciones las hace una inglesa de nacimiento aunque hindú y nacionalista de convicción.

De la medida este hecho de la enorme abnegación, del espíritu de sacrificio que informa el nacionalismo de la India.

El Congreso Nacionalista que debía reunirse en Delhi ha fracasado por consecuencia de las medidas de arresto para todos los delegados efectuada por la policía inglesa. Las cárceles de la India, han abierto sus puertas para dejar salir a los delincuentes ordinarios a fin de dar cabida en ellas a los millares de nacionalistas. (Sigue a la página cinco)

# SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

Lic. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción.

Casilla de Correos: 415.

TELEFONO: Centro 1005

Cables: ANAGRAFICA

## SUMARIO:

COPLAS DEL SABADO.—Anular.

LA SEÑORITA GRIS.—Raúl Andrade.

EL ESCUADRON FANTASMA.—Enrique de George.

LA CORDURA DE CARLOS MANRIQUE.—F. Rodríguez G.

PAGINAS SOCIAL Y DE HUMORISMO

LA CITA.—Carlos M. Espinoza.

## SECCION ROTOGRAFADO

NOCTURNO.—Lienzo de D. Enjolras.—Portada.

LA RISA.—Uno de los célebres cuadros que han hecho famoso el nombre de J. L. Meissonier.—Doble página.—Todo color.

REGRESO DE LA PESCA.—Lienzo de Sorolla.

EN EL PUERTO.—Olea de C. M. Budells Ruiz.

tan admirablemente organizado, seguido durante dos meses con el máximo interés de todos los públicos y cerrado hoy, con un éxito sobre manera halagueño, sienta un precedente que, señala normas y caminos en la vida periodística local para el futuro.

Mañana, el mundo obrero universal celebra su fecha clásica, y el nuestro, el mundo obrero guayaquileño, proclamará por medio de EL TELEGRAFO, como el mejor número de su programa de festejos, al mejor obrero y a la mejor obrera de entre su legión.

## HOMBRES DE LA REVOLUCION

A consecuencia de las agitaciones políticas que en estos tiem-

pos han conmovido y continúan conmoviendo las repúblicas de la América del Sur en uno como movimiento sísmico cuyos centros de radiación pasan de norte a sur, los hombres de la revolución desterrados por sus respectivos Gobiernos vienen, pasan o regresan a Guayaquil, siguiendo el ritmo de los avatares políticos.

Ellos son militares, diputados y periodistas peruanos desterrados por Sánchez Cerro, el hombre oscuro y anónimo antes de que un afortunado golpe de cuartel lo levantara a ídolo de las masas y a Presidente Provisional, de ahí, ignominiosamente al destierro, para volver meses después a ocupar la Primera Magistratura de un pueblo que por su his-

# CUENTOS DE CAMITO, HIJO DE CAM

## LA CATAPULTA

### I LA DECISION

Una sala del castillo perteneciente al noble señor de Cacanson, Epoca: el mismo medio de la Edad Media. El noble señor de Cacanson calza unas medias de bastante edad, y un pequeño juboncillo rojo. Pasea a grandes trancos por la sala, y de cuando en cuando, mira amorosamente una panoplia en la cual hay armas de toda clase).

EL NOBLE SEÑOR.—Mirando un melón valenciano que sostiene en la palma de su diestra. ¡Ser o no ser! Es éste el problema. Si el melón está envenenado por mi maldito cocinero Pierre, lo comeré, y ¡adiós! Pero si no lo está, será imposible que consiga indigestarme en forma suficientemente grave para salir hacia el otro barrio... ¡Cuando me acuerdo!... ¡Perjura!...

(Entra la noble señora, su esposa).

EL NOBLE SEÑOR.—¡Tú!  
LA NOBLE SEÑORA.—¡Sí!  
EL NOBLE SEÑOR.—¡No!  
LA NOBLE SEÑORA.—¡Yo?  
EL NOBLE SEÑOR.—¡Cá!  
(Aulla).

LA NOBLE SEÑORA.—¡Ay!  
EL NOBLE SEÑOR.—(Locuaz).  
Jí, jí, jí, jí.

(La noble señora cae desmayada sobre una piel de león de talabartería, y el noble señor aprovecha el silencio de su consorte para continuar su monólogo).

EL NOBLE SEÑOR.—¡Perjura! Cuando despiertes, comprenderás lo grave de tu culpa. ¡Viuda! ¡Viuda! Muerto yo, podrás divertirte con tu bigardo... (Mirando su reloj despertador pulsera) Iré a escribir mis últimas disposiciones, legando este castillo a la Sociedad de Maridos Fracasados de Arcachón! ¡Ella se quedará en la calle! Cuando despunte el alba, mis días llegarán a su fin. ¡Que

sea con arma blanca!... (Arroja el melón al suelo, y después de darle un fuerte "shot" se aleja, ensimismado en suicidas pensamientos).

### II EL INTENTO

(EN la bohardilla del castillo el noble señor busca el modo de poner fin a sus días. Se ha vestido de luto riguroso).

EL NOBLE SEÑOR.—(Aprietando un puñal). ¡Con este puñal de acero me descorazonaré!...

(Se clava el puñal contra el pecho, pero la hoja se parte en dos, sin penetrar).

—¡Maldita sea! ¡Y es de acero toledano! Ya no me quedan más armas filosas... Todas han corrido la misma suerte... Llamaré al maldito Pierre, para que colabore en mi propia liquidación. (Grita):  
—¡Pierre! ¡Pierre! ¡Pierre!

(Se oyen pasos, y aparece el criado, con una candela doble encendida).

PIERRE.—¿Qué manda su merced?

EL NOBLE SEÑOR.—(Ejecutivo). ¡Que me mates!

PIERRE.—Encantado, señor. Así se hará. ¿Qué arma prefiere?

EL NOBLE SEÑOR.—(Señalándole el suelo, lleno de espadas y puñales partidos). Con éstas, ¡no! Mi pecho las vence.

PIERRE.—Un hacha se quebraría sobre vuestra cabeza... No se me ocurre otra cosa que incendiaros, ya que las tizonas, las lanzas o los puñales no sirven para vos...

EL NOBLE SEÑOR.—¿Incendiarme? ¡Bellaco! ¿No ves que tengo seguro de vida? ¿Quieres que lo cobre mi mujer? ¡Enhorabuena, bestia!...

PIERRE.—¡Perdón, señor, si

os he ofendido! ¿Y si os "suicidara" con un catapulta?...

EL NOBLE SEÑOR.—¡Eureka! ¡Eureka! ¡Esa no falla! ¡En mi testamento te pondré cien doblones, por la idea!...

### III EL TRIUNFO

(El campo de armas del castillo. El noble señor y su criado han preparado una catapulta que arroja piedras de 300 kilos a más de mil metros. El noble señor está resuelto a matarse de veras).

PIERRE.—¿No os parece pesada la piedra?

EL NOBLE SEÑOR.—El fin justifica los medios. Debo morir.

PIERRE.—Aflojaré el resorte con puntería...

EL NOBLE SEÑOR.—Bien. No me erres. Si esto falla, no sé qué será de mí...

PIERRE.—Perded cuidado. Listo estoy.

EL NOBLE SEÑOR.—Estamos. Allá voy.

PIERRE.—Venga a mí.

(El noble señor se aleja, colocándose a cincuenta metros de la máquina infernal. Se cuadra).

EL NOBLE SEÑOR.—¡Perro! ¡Belalco! ¡No tengas miedo! ¡Dispara! ¡Que la piedra me reviente y me hunda! ¡Dispara! ¡Sus!...

(Pierre afloja el resorte, y el pétreo proyectil corta el aire, para caer, empotrándose en tierra, a menos de medio metro del suicida).

PIERRE.—(Con los ojos cerrados).—Creo que erré...

EL NOBLE SEÑOR.—¡Maldito! Ni con una catapulta consigo morir. (Mira la piedra con rabia, y consigue encaramarse sobre ella. Ya arriba, ríe).

PIERRE.—¡Señor! ¡Señor!  
EL NOBLE SEÑOR.—(En éxtasis suicida). No quiso servirme de bala, pero me servirá de pedestal. Esta piedra será la base del monumento al suicida integral. (Tuerce la cara y consigue morderse ferozmente la yugular).

## EL TRABAJO

El trabajo es una ley dura a la que estamos sometidos para la conservación personal y la de la especie humana. Sin el trabajo no existiría la vida.

Y con la misma entonación ardorosa con que en otros tiempos conmovía a las muchedumbres, en las reuniones, describía ahora Gabriel, aquella media docena de hombres y a la triste costurera, que cesaba de mover la máquina para escucharle, la grandeza del trabajo universal que todos los días fatigaba a la tierra, para vencerla y obligarla a sustentar a los humanos.

Era un combate cada veinticuatro horas, con las fuerzas ciegas de la Naturaleza. El ejército del trabajo se extendía por todo el globo: arañaba los continentes, saltaba a las islas, surcaba el mar, descendía a las entrañas del suelo. ¿Cuántos eran sus soldados? ¿quién podía contarlos! Millones y millones. Al romper el día nadie faltaba a la lista: las bajas eran reemplazadas, los claros que la miseria y la desgracia abrían en sus filas, se llenaban inmediatamente. Apenas comienza a salir el sol, sopla su humo la chimenea de la fábrica, el martillo rompe la piedra, la línea muerde el metal, rasga el arado la tierra, se enciende el horno, mueve la bomba su pistón, suena el hacha en el bosque, corre la locomotora entre chorros de vapor, chirría la grúa en el puerto, corta el navío las espumas, y tiembla en su estela el barquichuelo de pesca arrastrando las redes. Nadie falta a la revista del trabajo: todos corren impulsados por el miedo al hambre, desafiando el peligro; no sabiendo si llegarán a la noche, si el sol que se eleva sobre sus cabezas será el último de su vida. Y esta concentración diaria de fuerzas humanas ocurre en todas las partes del mundo, allí donde los hombres se han juntado formando pueblos y constituyendo sociedades, o donde viven en el aislamiento entregados a sus fuerzas. El cantero rompe la piedra con su martillo, y al vencerla se envenena tragando el polvo en invisibles partículas. Cada martillazo se lleva un fragmento de su vida. El minero desciende al infierno de los tiempos modernos sin más guía que la chispa de su linterna, y arranca de las capas de las primeras edades, reliquias de la infancia de la tierra, los árboles carbonizados que dieron sombra a las monstruosas bestias de la prehistoria. Lejos del sol y de la vida, desafía a la muerte, lo mismo que el albañil, que despreciando el vértigo, trabaja con los pies sobre frágil tabla, admirado por las aves, que extrañan la presencia en el espacio de un animal sin alas...

V. BLASCO IBANEZ.

## COPLAS DEL SABADO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por ANULAR



Les dió un rotundo "No quiero" Juan F. a sus electores y deja tales honores para Juan T., el paraguero. Le da más fama y dinero vivir sin ser congresista. ¡Que deje un comisionista el Johny Walker famoso, por el honor muy dudoso de una curul nepalista!



Quiere "El Comercio" severo que ande la gente cubierta, pues quien va "al aire" despierta la impresión de un pordiosero. No hay que dejar el sombrero ni en la más cruda función... Hasta al entrar a un salón, el canónigo Mantilla lleva, a ras de coronilla, su respectivo tapón!



Los militares son "machos", (un macho corre y no vuela) y hoy son "gallos" sin espuela en la prensa unos muchachos. Tan simbólicos "penachos" harán que el mundo sonría... El gallo vuela, y al día cien veces sube a su torre... Y en cambio, el macho, que corre, muere, por suerte, sin cría.



Abad se irrita por nada... La irritación repentina le vino al ver la Marina mal servida y peor tratada. Se irritó en la madrugada que el "Cotopaxi" no "andó"; en el Fuerte se irritó al comprobar su abandono y se irritó hasta el encono en cuanto el "Tarqui" se enfrió...



Ocho años! Fue una sentencia que la familia de Marte suavizó con una parte de previsiva clemencia. La previsión se evidencia en la actitud de los jueces... Están sonando las nueces... Quizás haya algo muy pronto... Y un coronel que no es tonto puede cambiar muchas veces!



Como una ardilla va y viene y se sostiene en el puesto. ¿Cuál espíritu funesto lo estabiliza y sostiene? Dizque el orden se mantiene aquí tan sólo por él. Ya una vez al Coronel le dije: —Ché, Nicolás, en donde vos te colás te enchavetés como un riel!

A N U L A R

### COMENTARIOS

(Viene de la página cuatro) tas que ingresan diariamente, acusados de contravenir las disposiciones prohibitivas del Gobierno Inglés.

La misma señora Naidú era la última nacionalista de significación que se había alistado a asistir al Congreso de Delhi, de manera que con su prisión, ya no puede reunirse el Congreso.



Como se acercaba la noche con rapidez y la batalla estaba aún indecisa, dejando al ejército ruso en una posición verdaderamente crítica, el general, el príncipe Ruknine, que mandaba el ala izquierda, al ver que iba a ser envuelto por el enemigo, dió orden de cargar a los pocos cosacos que le quedaban.

Se trataba nada menos que de desalojar a 2.000 turcos que estaban fortificados en el pueblito de Parkow, con artillería. Era absolutamente preciso que los rusos pudieran rechazarlos de allí, si no querían quedar envueltos...

Era necesario este acto de temeridad para que cambiara el aspecto de la batalla y pudiera continuarse la marcha hacia Plewna.

Pero la empresa era muy difícil, porque los soldados que ocupaban a Parkow formaban todos, parte de la guardia particular del Sultán y eran unos mocetones de seis pies de estatura que por nada se asustaban, a los que nada infundía miedo y que tenían por principio no dejar un enemigo en tierra sin antes haber trazado a puñaladas en su espalda el rojo signo de Mahoma.

El príncipe Ruknine no lo ignoraba.

Por esto, cuando se decidió a enviar a sus quinientos cosacos, todo lo que le quedaba del famoso regimiento del Ural, comprendió que les enviaba a la muerte y que ninguno de ellos volvería.

Hizo llamar al capitán, un joven hermoso, rubio, con ojos muy azules, que se llamaba Sergio Frithiof y que no tenía más de veinticinco años.

Friamente le dijo:

—Caballero, tendrá usted el honor de cargar, lanzará sus caballos con toda velocidad sobre el pueblito de Parkow, que la infantería enemiga ocupa en este momento. Si llega a apoderarse de la posición, estará abierta la brecha y el ejército se salvará; pero tendrá que batirse en la proporción de uno contra cuatro, y esto indica la muerte segura de la mayor parte de ustedes.

Si se apodera de Parkow y queda libre el paso, haga sonar la campana de la iglesia y a mí me servirá de aviso. Si no suena la campana, es señal de que el ejército ruso debe sucumbir y que ninguno de nosotros sobrevivirá.

El capitán bajó lentamente su sable en señal de aquiescencia.

Sergio Frithiof, a pesar de su mirada suave como la de una mujer, era un rudo soldado.

Después pronunció a media voz estas palabras:

—¡La campana sonará!

II

Las balas llovían sobre los cosacos, cuyos caballos se encabritaban furiosos y cubiertos de espuma...

Sergio Frithiof levantó la espada.

Resonó un estrépito salvaje y la masa sombría de los jinetes se precipitó al galope para salvar la pendiente que sube hasta Parkow.

Admirables estaban aquellos jinetes, encorvados sobre la silla y

lanza en ristre. Según orden del capitán, habían cesado los gritos, y sólo se oía el sordo y formidable rumor del galope de los caballos.

Cuando los soldados de la guardia turca vieron acercarse aquel huracán humano, los más temerarios de ellos, aquellos que ignoraban lo que era temblar, sintieron un estremecimiento.

El choque fue formidable. Cada sablazo cortaba una cabeza, cada tiro derribaba un hombre, y corrían arroyos de sangre a lo largo de las casas.

Pero los cosacos estaban diezmados.

Sin embargo, conocido el general turco que sus tropas estaban quebrantadas, las hizo efectuar un movimiento de retroceso para desalojar el pueblito. Después, confiando en la superioridad del número, les hizo tomar posiciones a un kilómetro de allí, cerca de una granja abandonada, desde donde podría disparar la artillería.

Parkow estaba tomado, pero no se había abierto la brecha.

Sergio Frithiof rugió de coraje. —Hubiera querido morir y la muerte lo respetaba!

—¡Usted puede salvar el ejército! —le había dicho el general, príncipe de Ruknine.

Costara lo que costara, era preciso continuar aquella carga insensata que había hecho retroceder al enemigo; pero cómo, pues el escuadrón estaba reducido a muy pocos jinetes?

El capitán reunió sus cosacos en la plaza mayor de Parkow y los contó. Apenas llegaban a setenta. Más de 400 cadáveres estaban tendidos en las calles del pueblo, junto a los de los turcos.

Los caballos sin jinetes eran agrupados dócilmente. Pocos de ellos habían muerto, pues las balas, bien dirigidas, sólo tocaban a los jinetes en mitad el pecho. En tierra no había más que cadáveres, pues los soldados del Sultán no se habían olvidado de la señal sangrienta de Mahoma.

La tarde tocaba a su fin: rosada claridad iluminaba suavemente aquel horrible espectáculo, claridad que iba a morir en el campo de batalla, que pronto iba a ser campo de derrota.

Sergio permanecía silencioso y muy sombrío.

Sentía en su interior una rabia sorda, una gran desesperación de estar allí, impotente contra el enemigo al que, sin embargo, había vencido.

De repente acudió una idea a su imaginación, un pensamiento fantástico. Se pasó la mano por la frente, como si quisiera aclarar la confusión que reinaba en sus ideas; y con sus ojos azules echando llamas, murmuró muy bajo:

—¡Vamos a continuar la carga!

Y volviendo hacia sus hombres, añadió:

—Recogeréis todos los hombres que han caído muertos por el pueblo y sujetaréis todos los caballos que van errantes; después colocaréis los cuerpos sobre las sillas y los ataréis sólidamente con las correas de las lanzas.

Un estremecimiento recorrió las filas.

¿Qué pretendía el capitán? ¿estaba loco! ¿poner en sillas los cadáveres! ¿profanar el reposo de los soldados muertos ante el enemigo!

Hubo un momento de vacilación.

—¡Hacedlo! —dijo friamente el capitán.

Los cosacos obedecieron.

Fácil les fué reunir los caballos que se agrupaban por costumbre, y levantando con mano vigorosa los cadáveres ensangrentados, les afirmaron en los estribos.

Esta escena era horrible, y aquellos hombres, que momentos antes habían mostrado tanto valor, ahora temblaban al efectuar tan repugnante tarea.

—¡A caballo vosotros también! —exclamó Sergio Frithiof, cuando vio formado su antiguo escuadrón, un escuadrón de soldados que carecían de vida.

Los setenta cosacos, con las manos ensangrentadas ocuparon su sitio a la cabeza de las filas.

—¡Vamos a cargar por segunda vez! —dijo el capitán.

—¿Y lo creéis posible con semejantes jinetes? —dijo uno de los cosacos.

—¡Vayamos a la cabeza! —contestó el oficial —y sus caballos seguirán a los nuestros.

III

El escuadrón se puso en marcha y recomenzó la carga en la pendiente que descendía desde Parkow hasta la granja en que estaba el enemigo.

Los turcos, que habían visto caer a sus disparos la mayoría de los soldados rusos, se encontraban tranquilos; y, entonces, quedaron extrañamente sorprendidos cuando oyeron de nuevo el ruido de la caballería que se acercaba.

Al grito de alarma dado por los centinelas, se desplegaron en batalla e hicieron fuego en toda la línea.

Cuarenta cosacos cayeron en tierra; eran los vivos, los de primera fila.

—¡Mientras tanto, los otros, invulnerables, continuaron la carga!

El capitán Sergio blandía su sable por encima de las cabezas, y los caballos, arrastrados por su ardor bélico, galopaban con espantosa celeridad.

Los soldados turcos no podían concebir en manera alguna lo que sucedía. ¿De dónde salía aquel escuadrón? ¿Quiénes eran aquellos demonios, que recibían las balas sin moverse, encorvados sobre las sillas, muy bajos sin pronunciar ni una palabra, sin dar un grito?

Durante la noche naciente, aquella carga semejaba una carrera de las leyendas heroicas; no se podía distinguir el número de sus caballos, y podía creerse que era toda la caballería rusa, todo un ejército fantasma el que llegaba.

Franqueros las primeras filas de la infantería, las otras no tardaron en retroceder, y de repente, sin comprenderlo, sin darse cuenta de ello, los turcos abandonaron sus armas y huyeron.

Entonces vieron una espantosa derrota.

La posición había sido desalo-

jada y el paso estaba libre.

Sergio Frithiof, que había sido respetado por las balas, se volvió y vió que allí estaba su escuadrón, casi completo, en su orden habitual: tan dóciles eran los caballos. Cuando dió el grito de alto, aquellos rudos animales se detuvieron detrás de él y permanecieron inmóviles y con la cabeza baja, cubiertos de espuma y sangre.

La mayoría de los jinetes permanecía aún sobre la silla, pues las correas de las lanzas eran sólidas.

Pocos minutos después, en el silencio de la noche, sonó la campana de la iglesia con tñnebre tañido...

IV

La victoria era posible, casi segura, pues se había abierto brecha con la carga de los cosacos, y los turcos abandonaban sus posiciones.

El general, príncipe de Ruknine, se descubrió al oír el sonido de la campana, pues comprendió que los cosacos se habían batido denodadamente y que se habían sacrificado por salvar a lo restante del ejército.

Y aquel hombre, que durante su vida había presenciado tantos actos de valor y tantos combates, derramó lágrimas.

Acompañado de su estado mayor se dirigió a golpe hacia Parkow; pero tenía el corazón oprimido, temiendo encontrar derribados a todos sus hermanos cosacos, de modo que la alegría de la victoria quedaba oscurecida por el dolor.

Desembarcó a la plaza mayor del pueblo.

—¡Cuán fue su sorpresa al percibir de repente, formadas en batalla, las negras filas del escuadrón!

Serían unos trescientos, aproximadamente, con el capitán Sergio Frithiof a su cabeza.

Era completamente de noche; pero brillaba la luna, con esa claridad de la luna de Oriente, que da a los objetos plateados reflejos.

El capitán Sergio se adelantó al encuentro del general.

—¡Parkow está libre! —dijo, saludando con el sable.

—¿Así, pues, ha podido usted cargar? —preguntó el príncipe.

—Dos veces consecutivas, y ha sido posible desalojar al enemigo de una granja en la que se había atrincherado.

—¿Ha tenido usted muchos hombres muertos, capitán?

—¡Todos mis hombres!

—Pero entonces —preguntó el príncipe Ruknine —¿qué soldados son aquellos que veo allí sobre sus caballos?

—Nuestros bravos cosacos, héroes hasta después de muertos!

El príncipe Ruknine se aproximó a la pálida luz de la luna, vió las cabezas de los muertos inclinadas sobre el pecho y que se balanceaban con los movimientos de sus cabalgaduras.



A los poetas de la Revolución  
indo-americana.

Por las alas de los aeroplanos que  
aspiran a líneas isobaras

unámonos

por los corazones uvas dormidas que  
han roto las cerraduras del cielo

unámonos

por los hilos trasmisores de  
parentesco irregular

unámonos

por la esmeralda que  
señala la ruta a los niños recién nacidos

unámonos

por el olor a biblioteca  
en toda estación seca

unámonos

por las mujeres eter que  
veremos ultramicroscopical

unámonos

por las noches cojas por  
falta de combustible

unámonos

por el aro nupcial que  
acsiende para darnos la voz multiplicadora

unámonos

por las miradas con  
irregularidad por permutación

unámonos

por los parques que  
cierran la desorientación de las sumas

unámonos

por la falta que  
nos hace la decena que olvidó Pitágoras

unámonos

por las raíces de las fábricas que  
estornudan intermitentemente

unámonos

por la velocidad con que camina el  
cortejo espectacular del siglo

unámonos

por la hecatombe que  
producen las líneas rectas

unámonos

por la risa de los  
pintores cuando hay cero a cero de luz

unámonos

por la calefacción del  
triángulo de la vida

unámonos

por las valijas que  
enferman por falta de alas

unámonos

por los bólidos embajadores rubios con  
melenas en el vaso de la noche

unámonos

por las ideas que  
se restan en el protoplasma inicial

unámonos

por toda laguna que  
es cero en el análisis polar

unámonos

por toda estrella rezagada cuando  
forma parte del cortejo de los ojos

unámonos

por las rizas mudas de las  
mañanas anunciando los otoños de aluminio

unámonos

por la visión nueva que  
germina en todas las zonas

unámonos

por todas las monedas de la  
ruleta de la vida

unámonos

por la canción incógnita que  
nos hizo despertar en la luna

unámonos

por la embajada proletaria al  
corazón del orbe

unámonos

por lo espiritual alucinante meditando en la  
ultra anunciación

unámonos

por la ebullición de las  
aguas en el espacio infinito

unámonos

por los hombros sudorosos de las  
fábricas células de REBELDIA

unámonos

HUGO MAYO



# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

Peinados de actualidad. Arte maravilloso de Figaro que en todos los tiempos, aunque con vicisitudes varias, ha sido ilusión y coquetería en el espíritu y en el tocador del mundo femenino elegante.

Nada como el peinado femenino ha sabido encarnar en sí el espíritu de una época, desde los primeros lejanos tiempos de la historia y de las civilizaciones: la sencillez griega, la decadencia romana, los faustos esplendores de las cortes de Francia y las turbulencias imperiales napoleónicas: los tiempos de rebeldía, de independencia y de cansancio de la post-guerra, cuyas audacias trazaron la silueta femenina de la falda mínima y de la melena pibe.

Talvez, el crítico de la historia humana, debería recorrer e interpretar los cambios, evoluciones, reapariciones de los estilos de la moda femenina para dar con la clave de una época y con el espíritu de las civilizaciones.

Y en lo que se refiere a la belleza de la mujer, más concretamente, justo es confesar que el peinado cobra importancia excepcional si se toma en cuenta que hace marco a su belleza; según sea aquel, ésta realzará sus encantos o quedarán lamentablemente amenguados.

Escoger el peinado "sentador" dentro de los varios estilos de la moda, es pues una de las manifestaciones del buen gusto artístico de la mujer.

En la presente temporada y dentro de la variedad de estilos que la moda ofrece, predominan tres estilos diferentes y muy personales, los que dan oportunidad para que una muchacha, estudiando el estilo de su rostro y la expresión habitual de su fisonomía, realce y haga más sugestiva su belleza mediante el adorno de un peinado artístico y en boga en los salones del gran mundo.

En primer término, a la izquierda del grabado, el estilo de peinado conocido con el nombre de "madonna". Este peinado queda muy bien en las morenas, tal las nuestras de ojos oscuros de intensa luminosidad. El rostro ligeramente ovalado queda admirablemente con este peinado. Como es natural, el corte del pelo debe ser largo y si no es, completamente negro, —las crechas negras son maravillosas para este peinado— por lo menos, bastante oscuro. Dolores del Río, la estrella mejicana del celuloide, debe, buena parte de sus éxitos artísticos, al corte de su peinado en este estilo. El armoniza admirablemente con su fisonomía criolla, morena, tropical. Este peinado acrecentó en Dolores del Río, la expresión personalísima de su rostro, que, acaso, de otra manera, no habría sugerido en tan alto grado al mundo que la admira con devoción y entusiasmo en la pantalla de los biógrafos de todas partes.

En el centro, un estilo de peinado "ventosa". Este peinado da la impresión de estar expuesta la cabeza a un viento desatado; marca ese artístico desarreglo que es de un efecto encantador para las melenas blondas y ensortijadas—natural o artificialmente—. Para los tipos de mujeres rubias, este peinado es de grande sugestividad por la impresión atrevida y desconcertante que adquiere la fisonomía; y más, cuando el color de los ojos es de un gris acero o simplemente verdes.

Junto a estos dos modelos, ilustra esta página un tercer estilo de peinado de notable efecto de ingenuidad y de dulzura. Como se ve en el grabado, el cabello peinado para atrás, es surcado por anchas hondas semi-circulares. No necesita de más una muchacha por poco linda que sea, para pro-



Tres modelos de peinados que además de ser muy elegantes y de actualidad, dan a la fisonomía de la muchacha que los use una expresión sugestiva y original.—A la izquierda del grabado, el peinado llamado de "Madonna", liso o ligeramente ondeado y siempre ajustado sobre la frente.—En el centro, la melena revuelta, llamada "ventosa", el que da la impresión de estar expuesta la melena a un fuerte viento, a la derecha el peinado "pompadour" moderno, de amplias ondas altas.

ducir una maravilloso efecto de belleza y de atracción, especialmente cuando el rostro tiene un encanto de dulzura y de ingenuidad. Entonces la filosofía adquiere una expresión un tanto misterioso y, siempre, muy interesante.

En resumen tres estilos de peinados que pueden adaptarse dentro de su inífinita variedad o tres tipos de belleza femenina, sin que ello signifique que el gusto personal en la combinación del peinado, deje de ser la primera regla para conseguir el más alto éxito de belleza.

Si bien, la primera semana de abril, ha sido de una verdadera inundación sobre la ciudad, por las lluvias que de la noche a la mañana y de la tarde a la noche han caído con una irritante constancia, es indudable que estos últimos violentos aguaceros presagian el final de la temporada de invierno. Son las últimas furias del invierno de 1932. Y por lo mismo, ya nuestras elegantes, estarán preocupándose de las novedades que, para su toilette, va a traer la temporada de verano.

En toda mujer elegante francesa es casi una superstición el creer que nada puede ser tan chic como el negro. De manera que, para los costureros, no ha sido cuestión fácil el conseguir que sus clientas consideraran,—al menos con igual atención— las combinaciones de colores que han sido la nota característica de los trajes de primavera. Pero lo han logrado en gran medida. Lo cual constituye un serio triunfo.

Los contrastes de colores predominan en los trajes de noche—con una innovación que ha sido sensacional: blusas separadas de las faldas.

La fórmula favorita es el color claro en la blusa y el oscuro en la falda, aunque, ocasionalmente, vemos el reverso.

Lucien Lelong ha presentado unos trajes de noche, de chic incomparable, con faldas oscuras, de chiffon, y chaleco y chaqueta, más claros, de terciopelo transparente.

## UN NUEVO ADORNO DE TRAJES



El elegante trajecito del grabado se confecciona con crespón liso marrón oscuro y se adorna con franjas al zigzag y bordados con seda entorchada de tres colores: amarilla, anaranjada y blanca. Este bordado es muy sencillo de hacer, sin necesidad de un estampado especial y es de mucho efecto para trajes y blusas.

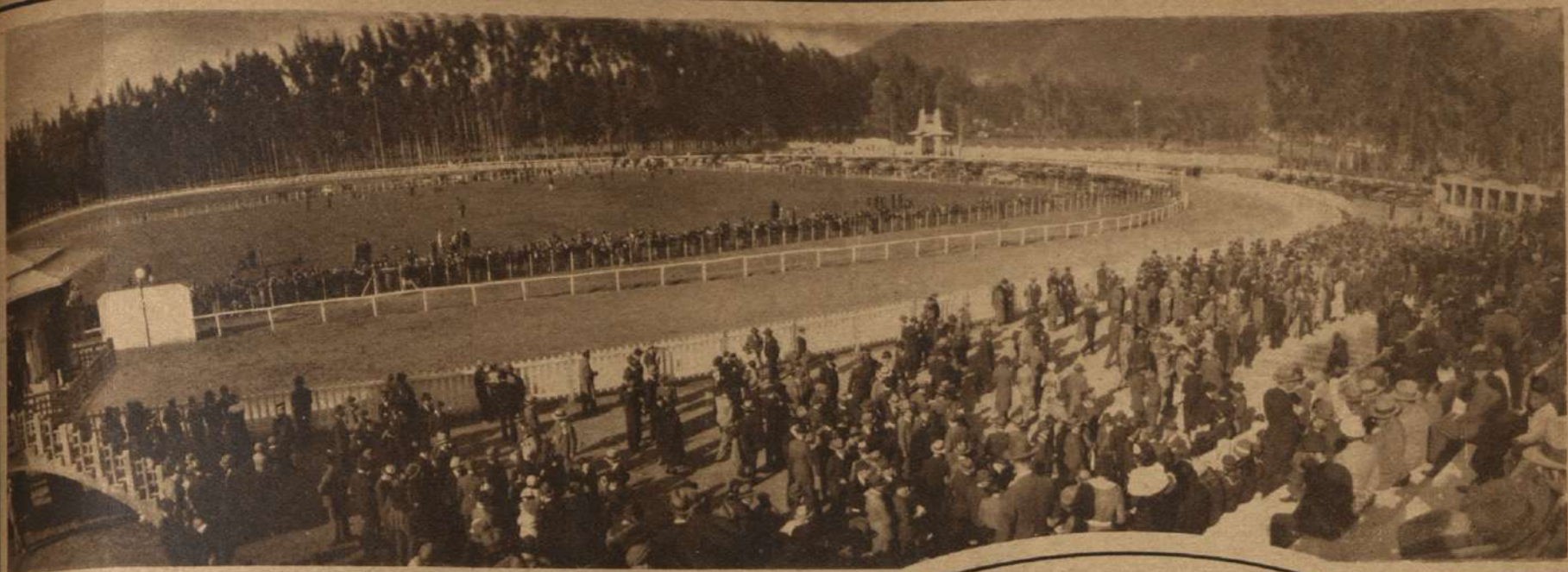
Se dibuja en la tela, con lápiz las líneas del bordado. Cada franja se hace de un centímetro de ancho, dejando un espacio angosto entre una y otra. Las franjas pueden dibujarse en puntas largas o cortas, o también en forma de escarolados. Es bueno cortar un pedazo de papel de la forma de la punta que va a hacerse, para señalar la franja. El bordado se hace sacando la aguja, como se muestra aquí en A, metiéndola luego en la tela sobre el punto exacto de donde se sacó, como en B y sacándola de nuevo un poco hacia la izquierda, como en C.

Es muy sencillo hacer el trajecito de la ilustración por cualquier molde común. Se corta la parte superior hasta las caderas. El escote se deja bastante alto y luego se ahorma sobre el cuerpo con un corte curvo y el otro recto, como se ve aquí. Las mangas se cortan bastante anchas y llevan un puño que mide 12 cm. de ancho una vez terminado. Los puños llevan en el cierre una vez ter-

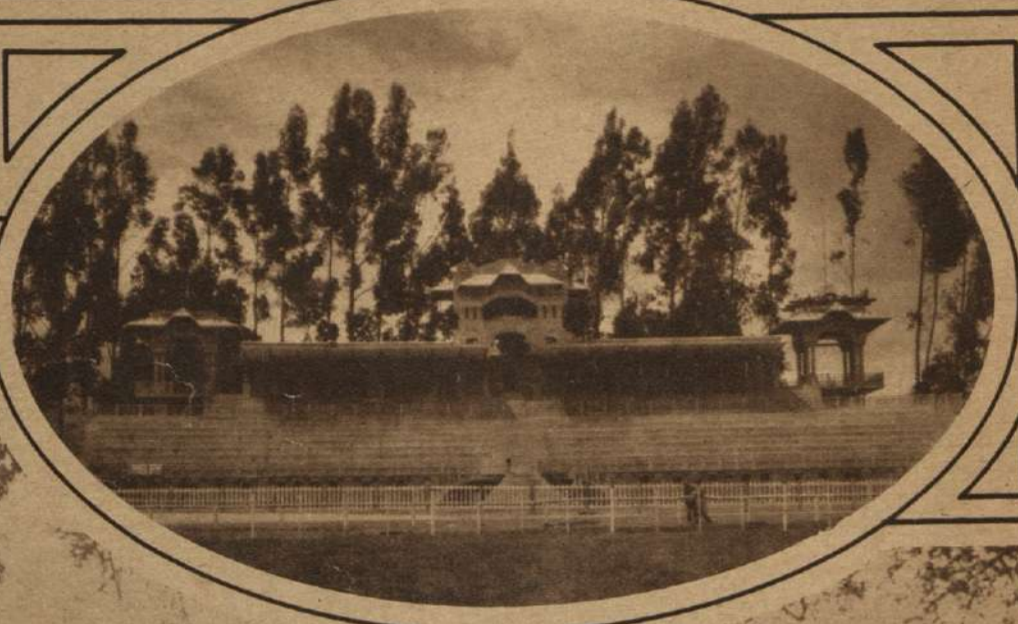
minados, botones redondos de color naranja.

La falda tiene en el centro del frente tres godetes ligeramente volantes. Estos godetes se cortan de 8 cm. de ancho en el extremo superior y van ensanchándose hasta medir 12 cm. en el extremo inferior. En esta anchura quedan incluidos los bordes, para las costuras de unión. Al cortar los godetes hay que procurar darles el mayor vuelo posible inferior para obtener así una línea más graciosa en el traje. La falda puede hacerse con costuras o sin costuras a los lados y la parte superior debe ahormarse sobre el cuerpo al unirla al corpiño.





Bogotá, Colombia.—Nuevo hipódromo—estadio que fué inaugurado a fines de 1931 y construído con un costo aproximado de medio millón de pesos. Tiene capacidad para 30,000 personas y cuenta con todos los adelantos y comodidades modernos. A la derecha—vista de la tribuna principal.



CALI, COLOMBIA.—El bronce de Bolívar, obra maestra de Tenerani, se levanta en la Avenida del Libertador, uno de los más bellos paseos de dicha ciudad.



CALI, COLOMBIA.—Edificio del "Club Colombia" uno de los centros sociales de la ciudad.



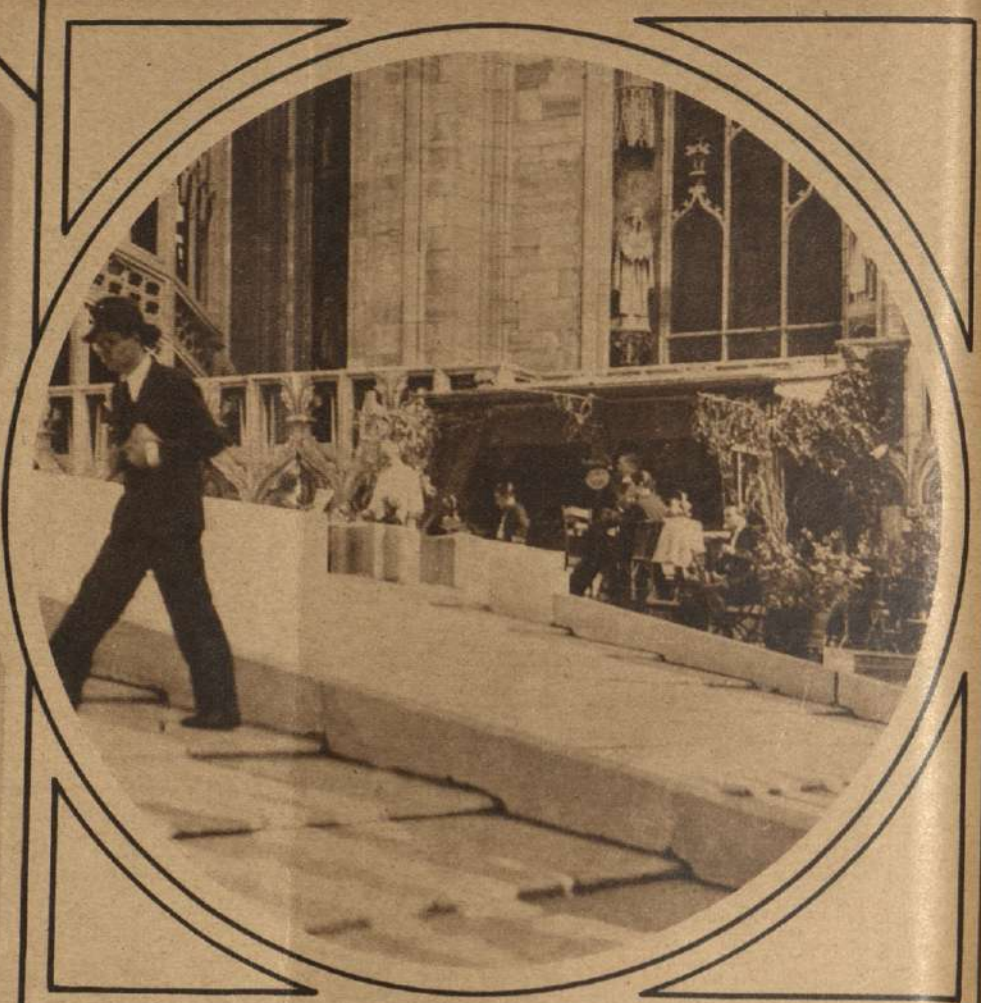
CALI, COLOMBIA.—Anfibio Sikorsky, en el nuevo campo de aviación, acondicionado para aeronaves de cualquier tamaño.



Meissonnier se distingue entre los artistas del siglo XIX por la pulcritud de sus detalles y su movimiento. Una evocación de una riña banal, en una taberna, cuando dagas y espadas se desenfundaban al menor pretexto para limpiar una afrenta de para este cuadro que se considera como una de sus obras maestras.



Helen Twelvetrees, estrella de R. K. O.



UN RESTAURANTE SOBRE UNA CATEDRAL.—Sobre el domo de la catedral de Milán, se encuentra este curioso establecimiento muy frecuentado por los turistas. Se cree que es el único en su género en el mundo.



EL TEATRO JAPONES ha copiado por completo las costumbres de Occidente, si hemos de juzgar por esta escena final del más reciente espectáculo del teatro Shochikuza, de Tokyo. Antiguamente, solamente hombres podían representar en público.



PANORAMA DE VENECIA, tomado de la torre de San Giorgio Maggiore. Puede verse aquí la curiosa topografía de varios de los más transitados canales de la ciudad.



HE AQUI EL MODELO MAS CORRIENTE DE TRAJE DE BAÑO adoptado por las elegantes norteamericanas. Este traje fue diseñado por el diseñador de Florida.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

LES FALTA CORAJE



NOVIO.— Te confieso que no tengo el necesario coraje para hablarle a tu padre de mis deudas.

NOVIA.— Que cobardes son los hombres! Mi padre tampoco tiene coraje suficiente para hablarte de las de él!!!

PREGUNTA EMBARAZOSA



El niño que ha asistido por la primera vez a una misa y ha visto como todos en un momento dado se ponen de rodillas.

NINO.— Y por qué se arrodillan?

MADRE.— Para decir las oraciones.

NINO.— ¿Y por qué ninguna está en pijamas?...

DONDE EL ABOGADO



DELINCUENTE.— Todas las pruebas están en mi contra; lo sé bien, pero cuento con cincuenta mil sucres para mi defensa.

ABOGADO.— Como su consejero, le aseguro que usted no entrará jamás a la cárcel con esa cantidad de dinero.

(Efectivamente, entró sin una peseta.)

A MI, CON ENCICLOPEDIAS!

El agente viajero de una gran casa editora visita a un hombre de campo tan adinerado como ignorante, proponiéndole la compra de un gran diccionario en varios tomos.

—Sus hijos—le dice—ya van a la escuela. Necesitan, por consiguiente, una buena enciclopedia.

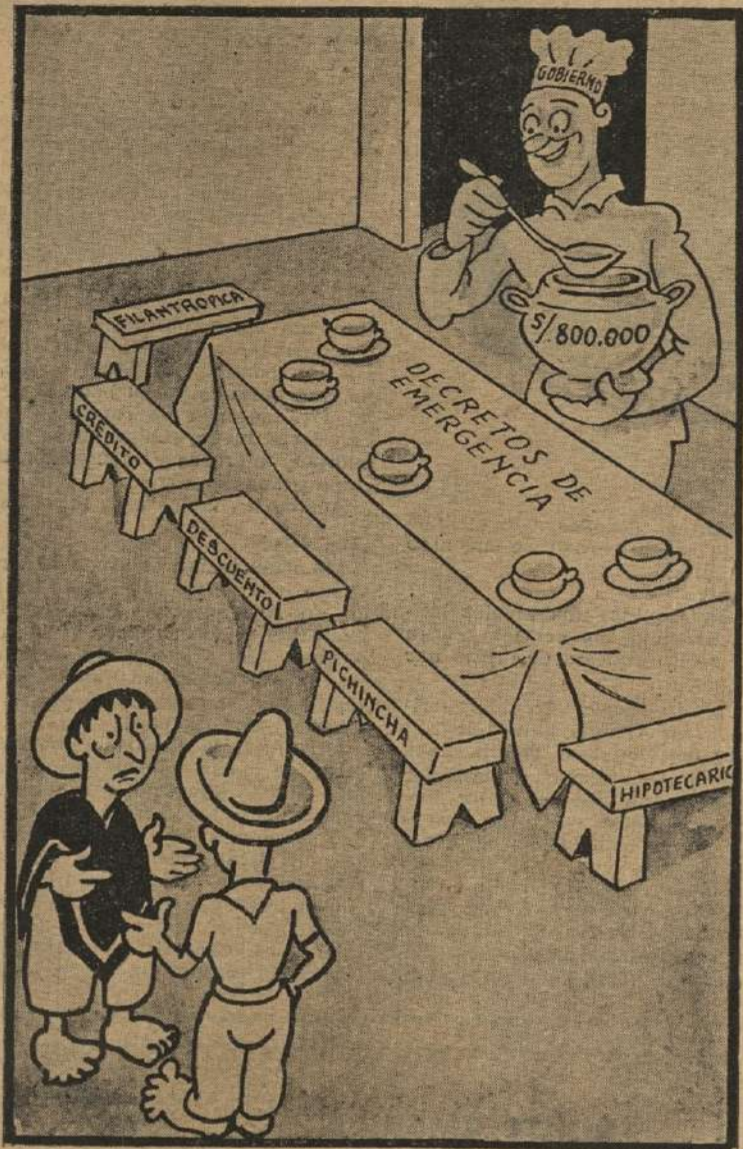
—¿Enciclopedia? Están frescos. si esperan que yo les compre una enciclopedia. ¡Qué vayan a pie, como fué su padre!

Los años de edad que se quita una mujer nunca se pierden. Ella los agrega siempre a los de otra amiga...

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

CONSUMATUM



—Nos prometieron darnos Caja Agraria, para levantar las fuerzas, y ahora nos brindan ese caldo **chirle**...

—Sí; pero es que han cambiado de opinión y dicen que el **consomé** es más alimenticio.

CUESTIONARIO DIFICIL



JUEZ.— ¿Puede usted decirme ¿quién era su madre antes de casarse?

DELINCUENTE.— Yo no tenía madre antes de que la mía se casara.

MAS EMBUSTRO!..

Entre amigas.—La primera: —Imaginate que él me ha dicho que era yo la joven más bella, la más ingeniosa e inteligente de cuantas había conocido.

La segunda:—¡Por Dios, María! ¿Y tú tienes el valor de unir tu suerte por toda la vida a la de un hombre que se estrena con tales embustes?

SIEMPRE TIENEN RAZON



ELENA.— No comprendo como has podido aceptar a ese hombre, que no tiene un pelo en la cabeza ni un diente en la boca.

RAQUEL.— Hay hijita. No se puede ser exigente; acaso no han nacido todos los hombres así?

INFLEXIBLE

—Le digo a usted que no pasarán dos meses sin que la crisis económica haya terminado.

—Esto lo dice usted desde hace dos años.

—Y lo repetiré dos años más porque estoy seguro.

DEL AMOR

—Llevar a mal que un hombre esté enamorado, es como quejarse de que alguno esté enfermo.—**Luclós.**

TODO TIENE SU CAUSA



CONEJO.— ¿Qué opinas de la sentencia impuesta a Abad?

PUERCOESPIN.— Eso le pasa por ser conejo. Entre puercoespines no nos hacemos daño!

COMO DE COSTUMBRE



—¿Qué tienes Julián, te encuentro raro?

—No lo sé. Hoy me he levantado hecho un tonto.

—Si no tienes nada, hombre; estás como todos los días.

HABIA UN MOTIVO



ADMIRADOR.— ¡Que raro! Cada vez que bailo con usted las piezas me parecen más cortas!

LA JOVEN.— No es extraño, el director de la orquesta es mi novio.

OLVIDO INVOLUNTARIO



ELLA.— Te he encontrado en el saco una carta con letra de mujer.

EL.— ¿Sí? Pues no sé de quién será.

ELLA.— Yo sí. Es la que te di hace dos semanas para que pusieras en el correo!!!

PODIA EQUIVOCARSE

—Estoy enamorado de una doctora en medicina y no me atrevo a casarme con ella.

—¿Por qué?

—Porque temo que al alargarle la mano para hacerle una caricia me tome el pulso.



(CUENTO LATINO)

ERNESTO se detuvo y consultó el Reloj: las cinco.

La cita era a las siete. ¿Qué hacer hasta tanto? ¿Dos horas... dos clases de matemáticas! Bostezó.

El parque estaba sólo. Un surtidor con alburas de ala surgía del remanso de un pilón.

—Es el agua que anhela ser un cisne— se dijo— y fué hacia él.

En el estanque, las ondas plizaban el cielo. Ernesto se sentó a los bordes de la fuente: no había otro remedio que soñar.

Como quien hunde un anzuelo, hundió sus miradas en el agua.

De vez en vez temblaba el hilo de su vista (¿un pez de oro?) y el soñador alzaba la frente, triunfante.

Un viento travieso salpicó de gotas de agua los contornos del estanque. Por defenderse, Ernesto selló con la palma de la mano el tubo del saito de agua. Paz.

Después, lo fué librando lentamente. Entre el pitón y la mano del hombre, el agua bullía resistente, con una fresca forma redonda.

—Un seno de virgen! Y Ernesto vió el reloj... Los punteros marcaban las seis. Los adelantó hasta una hora.

—¡Si con solo hacer esto fueran las siete!... Se ha dormido el tiempo!

Y comenzó a girar a grandes pasos, impaciente, en torno del agua.

A cada vuelta, sus ojos se encontraban con un viejo perdiosero dormido sobre un mármol.

Eso era inaguantable. El anciano, inmóvil, con su larga barba blanca, le parecía el tiempo. Llegóse a él, nervioso.

—¡Despierta, hombre! ¡Despierta! ¡Anda!

El viejo saltó, como juguete de sorpresa.

—¡Que! Que! Que!

Y sus ojos abiertos, con el subir y bajar de las pestañas, giraron como relojes locos.

Ernesto, volvió a ver la hora: el tiempo ni pestañaba.

Tornó a soñar.

En la vitrina azul del cielo las nubes—mantones de Manila—regaban sus flecos de oro.

—Si la comprara algo!

Se decidió.

A poco, ante un mostrario elegante, de objetos para uso femenino, contemplaba: Carteras, guantes, ligas, lápices de labios.

—Las ligas.

Había de todo color ¿a cual quedarse?

Con la imaginación, prolongó sobre los vidrios una pierna de su amada, morena, tersa, y fué probando en ella las ligas, una a una.

Al fin, le gustó un par, y entró

al comercio.

—Las rojas!

—Qué rojas?...

Instantes después, con estuche de seda bajo el brazo, se encontró en la calle.

Anduvo.

En la esquina, una música lánguida acarició sus nervios: eran notas de la orquesta de lujoso bar chino.

—Un té—pensó—tres cigarrillos... Hay tiempo para todo.

Poco después, tras biombo azul, agobiado de cigüeñas, el soñador fumaba. Junto a él, sobre mesa rara, el alma del té se desenvolvía perezosamente en espirales de humo.

—Soñar... Soñar!...

El cerebro de Ernesto—crisantemo blanco pleno de polen—se abría voluptuosamente.

—Soñar... ¡Que bello sería el té

que ahora bebo, cuando era planta y extendía sus anchas hojas bajo un cielo chino de color naranja! Y las chinas que lo cosecharon; los pies de éstas, mínimos; sus peinados; sus cejas... Si todas las cosas que se aperciben a la fuga, huyeran... los chinos quedarían sin sus cejas.

En las paredes de la grácil taza, florecían las sombrillas de las mandarinas. Una de las chinas era tan bonita, que Ernesto se imaginó besando ya su boquita roja—leve corazón de canario—que agradecía, luego, con palabras menuditas, olorosas y monosilábicas como granos de arroz.

Acercó los labios a la taza. Estaba fría.

Mientras traían otra con té hirviente, contempló las ligas: Eran de un rojo vivo. Para mejor gustarlas volvió a hacer vivir las piernas. Las ató con las incitantes ligas. ¡Quedaban tan hermosas éstas, hundiendo levemente aquella carne morena!

Otra vez, la llevaría cremas; otra, de color canela; por último, lilas... Pero nó: este matiz rimaba con los muslos blancos.

Y prolongó una pierna alba: allí, las ligas eran bellos recuerdos amorosos, cardenales lilas.

Con ligas y más ligas, la mesa convirtiéndose en escenario. Sobre leves pies, danzaban siluetas ilusorias: la pantorrilla negra de la

Baker, con un beso de fuego; la de una china, sobre pie enano; la de una esclava, nivea. Mujeres, mujeres de todos los colores y aún frutos de sueño: una bailarina había del color divino de la ola a la distancia.

Por fin, el soñador miró el reloj: Las ocho.

Salió disparado. Mas, a medida que la casa de la cita se acercaba, su andar languidecía.

—Es tan cursí llegar a la hora precisa!

Y se hacía ilusiones.

—Le pondré las ligas lentamente, le invitaré a salir, volveremos a ese bar.

El corazón de Ernesto dió un vuelco al fondo de un jardín iluminado, cubierto de enredaderas, había visto el nido...

Se acercó temblando.

Dió un silbido: Nada.

Esperó. En su cerebro de iluso—crió—se seguían quemando mariposas.

—Le pondré las ligas, lenta, lentamente.

Volvió a silbar: Tampoco. Nadie acudió.

Se llegó a la puerta misma de la casa.

Susurró con el portero:

—¿.....?

—¿La niña?... Acababa de salir en auto con un caballero inglés.

(Del libro en prensa "Llegada de todos los trenes del mundo").

Carlos M. ESPINOZA.

VAGABUNDO

Convoy de mundos y lenta descarga de olas, descarga de sus olas sobre los caminos del volcán o las playas del planeta que allá tras una aventura.

Canto y cataclismo de flor en montaña.

Torbellino desesperado en un vuelo de palmeras sobre el universo bostezando hacia el otro lado.

Cuando se abra la llaga de las puertas me alejaré de vuestro abismo. Sepulcros agrupados de frío como constelaciones sin luz, como rocas de leones calcinados.

Ebrio voy sobre el barco de rumores bajo este rocío voluptuoso. Prisionero de un hambre que se ahonda. Enfermero que se liberta de la suerte y de los lazos de las murallas en delirio.

Sin reposo en el pecho porque la nevazón del alma estupefacta vuela en espigas adivinatorias, gota locura desde sus altas hojas.

Soy graznido galopando sobre los naufragios del horizonte que se estira y convierte el tiempo en una culebra al atardecer.

Vagabundo en gestos de silencio. Signos de temperatura la soledad de la violencia espanta al anciano en su trozo de cielo cuando las lejanías hermanas del salvaje muestran su deseo ardiente de una abstracta esperanza.

La dureza del aire es la frontera, la última frontera hierática como un vidrio. Más allá los paisajes de la meditación en actitud de entrañas que aguardan.

Vicente HUIDOBRO.

Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

AGENTES.

THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº

# EL NEGRO YCAZA SE NOS VA

Por F. RODRIGUEZ G.

Especial para SEMANA GRAFICA

Ha sido recordman nacional de salto en alto y salto en largo. Parecía, pues, un predestinado; y sin embargo, parece que la vida muelle, y el fandango social y el Club de la Unión le han cogido en su torbellino y nos lo han arrebatado, quizá para siempre. Mayor es mi pesimismo desde que, en los últimos tiempos, ya no habla sino de lo que se comenta en los corrillos de Fortich y de lo que tiene que decirnos, día a día en la sección Sociales y Personales, del decano de la prensa nacional, la misma que le ha sido confiada hace poco, como sucesor de Pino Ycaza, Higgins y otros simpáticos muchachos que han pasado por la redacción donde amasamos nocturnamente, día tras día, el pan espiritual para los miles de lectores que tan exigentes y criticones son con nuestra labor.

El Negro Ycaza era una verdadera figura del deporte; y no sólo que era sino que todavía puede seguirlo siendo, aún superarse, desde luego si él quisiera, si a él le hiciera impresión, como le hacía antes, las declaraciones de Memé Seminario, de que no le saludaría hasta que haya vuelto a saltar la barra colocada a uno setenta y ocho; pagándole, si tal proeza hiciera, en beneficio del deporte nacional, con una sensacional champañada o algo por el estilo. El Negro fue largo tiempo campeón y recordman nacional de salto en alto; luego fue campeón de salto en largo y sigue siendo el obligado elemento para seleccionar, en cualquier competencia local, interprovincial, sudamericana o mundial.

Es apático por naturaleza y muchísimas veces hizo desesperar a los amantes del atletismo con su falta de dedicación a los entrenamientos, contentándose con sus cualidades adquiridas en los pocos años que en Quito practicó asiduamente el deporte. Ahora que ya no quiere hacer atletismo, me ha costado un triunfo grande hacerle que se retrate y que me entregue las notas salientes de su vida deportiva. Ya parecía que la cosa estaba hecha cuando una ocupación de su secretariado en la oficina de investigaciones, no históricas, le malograba sus buenos proyectos. Posteriormente, cuando estaba seguro del éxito, se largaba, en una veloz lancha a festejar el triunfo profesional del flamante doctor Roggiero; luego los asuntos políticos, etc., etc. todo lo demoraba. Ahora mismo que estoy sentado en procura de la conexión para estas cuartillas, no sé definitivamente, si voy o no a contar con las fotos necesarias de Gabriel Ycaza Valverde para completar la crónica. ¡Vaya que es apático y distraído, por naturaleza mi querido amigo y compañero de labores!...

Carios Manrique Izquieta, el loco Manrique, al que me amenazado también con una crónica en SEMANA GRAFICA, tenía fanatismo por el Negro y quería siempre nacerlo entrenar; pero que malos ratos pasó Manrique! Yo también los pase cuando seleccioné a Gabriel Ycaza para que fuera uno de los que viajaran a Lima, en aquella malhadada ocasión en que se originó el cisma deportivo nacional que aún termina y que por el contrario parece que se anonda con el viaje de unos futbolistas a la capital, a los cuales les ha bautizado el bulgo con el mote de "Gitanos". Ycaza no iba a entrenar nunca y sin embargo pasaba fácilmente la barra con un setenta y cinco. Por eso había que seleccionarlo. Ahora ya no le es tan fácil hacer eso y posiblemente cada día le impidan más las obligaciones actualmente contraídas.

Pero dejémosle hablar a Ycaza



El Negro Ycaza Valverde, que debiendo ser campeón de saltos alto y largo, largo tiempo, parece que tiene sus momentos de equivocación en que piensa cortarse la coleta. Ojalá que no suceda tal cosa para beneficio del deporte.

sobre su vida deportiva y luego anotaré, en el final la razón que tuvo para dedicarse al deporte; razón que más es una anécdota que otra cosa y que por lo mismo la pongo al final.

"Mi primer concurso lo gané en el colegio Mejía, en salto en largo, habiendo saltado cuatro metros ochenta centímetros; eso era en el año de 1922. El mismo año me medí por primera vez en mi vida con el ya prestigioso atleta Alberto Jurado González, gran amigo mío y mi eterno contendidor en salto en largo y en alto".

"En el año de 1924 regresé definitivamente de Quito, después de haber detentado por más de tres años el record de salto en alto de la capital. Reingresé inmediatamente al Guayaquil Sporting, Los Pibes, entidad a la que había pertenecido ya en 1920, cuando todos los miembros fundadores de ella éramos unos chiquillos de trece a catorce años".

Desde el año de 1922 hasta la presente he tomado parte en algo así como treinta concursos, habiendo ganado siempre en el salto en alto. En 1926, año de feliz recordación para el deporte y en el que se llevaron a cabo las únicas olimpiadas nacionales, de las

que debemos estar orgullosos por haber sido el máximo esfuerzo deportivo realizado para el deporte general de todo el país, fui seleccionado por la Federación Deportiva del Guayas para tomar parte en los concursos de campo y pista que en esa ocasión, como máxima importancia deportiva, iban a tener lugar. Gané el campeonato nacional de salto en alto, con un metro setenta centímetros, es decir ocho centímetros menos que el record que he logrado tener".

"He tenido en mis manos también el record de salto en largo hasta que vino ese fenomenal salto de Telmo Oyague. Mi record era de seis metros veinte y cinco centímetros".

"El premio que con más cariño guardo es el conferido por la Federación Deportiva del Guayas, en el año de 1925. Me tocaba intervenir en las competencias de pentatlón, organizado por el Comité de Atletismo que presidía entonces el alemán Herr Muller, de grata recordación en los círculos atléticos de esta nación. Tuve la suerte de triunfar en todos y cada uno de los números que forman en pentatlón, ocasionando esto que la entidad federativa, en mérito a mi éxito, en lugar de donarme la medalla de cobre que

estaba dispuesta para el ganador de la mayoría de puntos, me entregó una medalla de oro".

"He practicado todos los deportes pero he sobresalido en atletismo en forma tal que si se tratara de volver a representar al país en una justa continental haría el esfuerzo de prepararme para hacerlo dignamente. He hecho, especialmente: fútbol, baseball, basket-ball; comencé por carreras, saltos, atletismo en general, barra, paralelas y demás pruebas gimnásticas, patinaje, box, equitación, esgrima, polo, tenis, remo, natación, ciclismo y lucha romana".

"Mis deportes favoritos fueron el atletismo y el patinaje".

"Conservo como trofeos a cual más valiosos 18 medallas obtenidas en los concursos en los cuales he intervenido, 33 diplomas, tres objetos de arte y un cinturón, pero no de campeón de box. Se trata de un hermoso cinturón que me mandó una chica, junto con una expresiva y cariñosa carta, uno de cuyos párrafos decía que me lo enviaba para que me ciñera la cintura con él y ganara en el salto alto. Naturalmente que con esa reliquia, mejor que una de San Pancracio y del Padre Castro, gané la competencia".

"Lamento profundamente no haber ido a Lima a competir en el campeonato latinoamericano de atletismo que se efectuó allí y al que debíamos ir si no hubiéramos tenido el lío aquel..."

"Quiero referirle un incidente de las Olimpiadas. Tomé parte en las pruebas de decatión, junto con Alberto Jurado, Goetschel y Campana. Se trataba de efectuar el salto con pértiga y un dirigente de la F. D. del P., con el reglamento internacional en la mano, no accedió a nuestra petición de que la barra fuera colocada en 2,50, sino que ceñido al reglamento obtuvo que se la pusiera en tres metros. Ninguno de nosotros saltamos; sólo la pasó mi tocayo Gabriel Campana. Cuando llegó el día del salto en alto les dijimos a las delegaciones de la sierra que pusieran la barra en la altura que estimaran oportuna a pesar de que el mismo reglamento obligaba la base de 1.60 y empezamos a saltar desde una treinta, saltando los representantes guayaquileños: Jurado, Vera y yo con los pies juntos. Llegados a uno cincuenta no pasaron de allí los atletas del interior; entonces nos abrazamos los tres guayaquileños y no quisimos saltar más, ya que estaba ganado para Guayaquil el salto en alto. Pocos días después me adjudicaba yo el campeonato de salto en alto".

"Mi record es de uno setenta y ocho marcado en el American Park, en 1926. No sé si esté homologado. Cuando íbamos a salir para Lima, llegué a saltar con facilidad un metro setenta y cinco y en una buena pista hubiera saltado mucho más. Cuando llegó la noticia de que ya no íbamos dejé de practicar; luego se nos propuso que fuéramos, pero yo había perdido ya la forma y, además de otras consideraciones, no quise ir de mero espectador; tenía cinco libras más y había perdido la elasticidad y firmeza que necesitan los movimientos para el salto en alto. El segundo puesto del salto alto en Lima se obtuvo con una marca igual a la mía, de

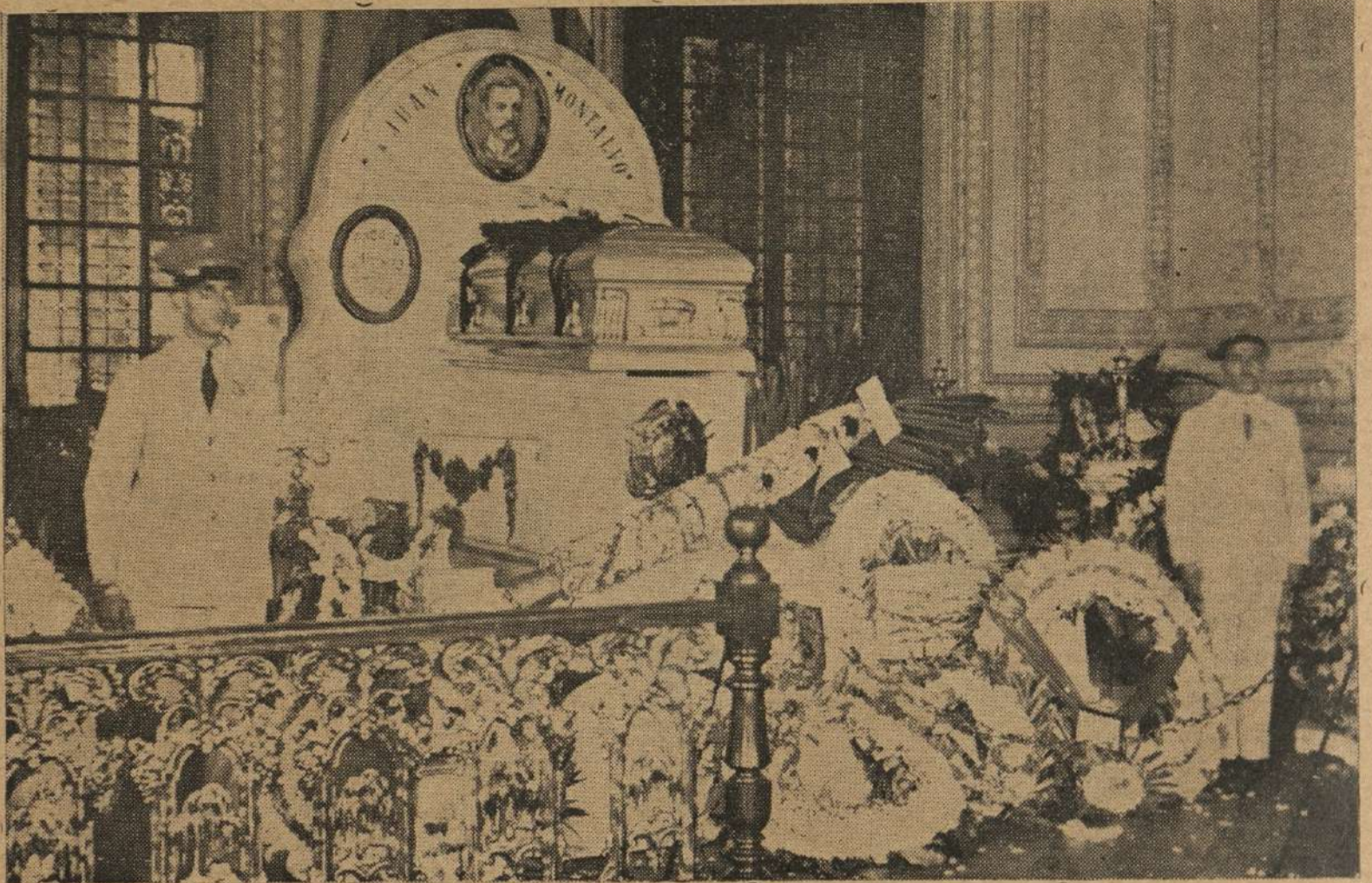
(Sigue a la página dieciocho)

ESPLENDIDO SERVICIO  
PASAJEROS-CARGA



UNICA VIA DIRECTA  
A NEW YORK

# HOMENAJE DE GUAYAQUIL A DON JUAN MONTALVO



Vista parcial de la capilla ardiente arreglada con gusto sobrio y elegante en uno de los salones del Palacio Municipal de esta ciudad y en la que se velaron las cenizas del gran Cosmopolita, el 10 de abril, para de allí ser conducidas a su reposo definitivo en la ciudad de Ambato.

El homenaje tributado en la mañana del diez por la ciudad de Guayaquil, fue verdaderamente imponente y grandioso. Exhumados los restos de una manera privada en las primeras horas de la mañana del domingo, se efectuó el desfile en grandiosa procesión cívica compuesta de diez mil personas, desde el cementerio al Palacio Municipal, llevando el cofre funerario a la capilla ardiente que en este lugar se le había preparado.

Iniciaba el cortejo, una elegante carroza decorada e iluminada artísticamente; en seguida representantes de las sociedades culturales y obreras, portando homenajes florales, entre los que llamó la atención, una ofrenda floral de la Sociedad Hijos del Tungurahua, que semejava un libro abierto con esta inscripción: "Siete Tratados". Las cintas del féretro llevaron los representantes de la prensa diaria, turnándose por dos ocasiones. Los primeros que las tomaron fueron los señores Carlos Alberto Flores, redactor de EL TELEGRAFO; Manuel de J. Aguilar, director de LA OPINION PUBLICA; Antonio

Vanegas Martínez, subdirector de LA PRENSA; Rodrigo Vela Barona, del periodismo ambateño; Ismael Pérez Pazmiño y Pablo H. Vela, director y redactor de EL UNIVERSO. Seguían en el desfile las altas autoridades civiles y militares; jefe del cuerpo de bomberos; Director de Estudios; los delegados de Quito y Ambato damas del Comité del Centenario y miembros del Centro de Investigaciones Históricas; delegaciones varias; Centro Feminista La Aurora; Escuela Nocturna Lizardo García; Batallones de línea Imbabura y Quito y Escuadrón de Caballería Febres Cordero, que cerraba el desfile hasta cuando entró al Boulevard Nueve de Octubre, por la calle Lorenzo de Garraicoa. Las diversas compañías del Cuerpo de Bomberos, que formaban en dos alas, en calle de honor, cerraron el desfile hasta llegar al Malecón, en donde, las escuelas fiscales y municipales, de mujeres y varones, hacían calle de honor.

A medio día llegó el cortejo al Palacio Municipal; se depositó el cofre funerario en el elegante ca-

tafalso y tomaron la palabra distinguidos hombres intelectuales, entre los que anotamos los nombres del doctor Cesáreo Carrera, Síndico Municipal del cantón Guayaquil, y del señor doctor Alfredo Sevilla, Presidente de las delegaciones ambateñas.

Tanto los discursos que se pronunciaron en el cementerio al momento de iniciarse el desfile como los que se pronunciaron en el Palacio Municipal, fueron, todos ellos muy aplaudidos por sus dotes literarias y sus conocimientos de la obra de Juan Montalvo.

El doctor Arroyo del Río, Rector de la Universidad de Guayaquil, pronunció el discurso de clausura, siendo éste una bella pieza de corte académico.

Desde ese momento hasta la mañana del lunes, a la hora en que se trasladó el cofre funerario a la estación de Eloy Alfaro para ser embarcado en el tren expreso que se había dispuesto para este objeto, se veló permanentemente los restos de don Juan Montalvo, organizándose guardias al efecto.

En las primeras horas de la mañana del día lunes se celebró la

última ceremonia en Guayaquil del traslado y despedida de los restos del ilustre COSMOPOLITA a la ciudad de Ambato. Delegaciones del periodismo y de las instituciones culturales y obreras de Guayaquil forman el cortejo que lo acompañaron a su tierra.

El señor don Miguel Angel Albornoz, prestigio intelectual y hombre público, delegado del Comité Montalvo de la Capital, pronunció un elocuente discurso previo a la entrega de un libro de oro, al Prefecto de la ciudad, con el que la colonia ambateña en la Capital de la República, manifestó su gratitud al pueblo de Guayaquil, por haber conservado con amor y veneración los restos del ilustre Cosmopolita, durante 43 años.—El señor Prefecto, don Eduardo Puig Arosemena, contestó a nombre de la ciudad en frases apropiadas al acto.

Delegaciones de la Universidad de Guayaquil, de institutos culturales, y del diario EL TELEGRAFO, integraron el cortejo que acompañó los restos de don Juan Montalvo hasta la ciudad de Ambato.



Dos instantáneas tomadas del grandioso desfile organizado en honor de don Juan Montalvo, el día 10 del presente mes, con ocasión del traslado de los restos del ilustre ecuatoriano, del cementerio general a la capilla ardiente preparada para su velación en el Palacio Municipal. — A la izquierda este homenaje por diversas entidades representativas.



# NOTAS SOCIALES



La corta permanencia del Primer Magistrado de la Nación en este puerto, doctor Alfredo Baquerizo Moreno, ha sido bastante para dar oportunidad a que los sectores sociales, políticos e intelectuales de la ciudad, hagan expresivas manifestaciones de aprecio y consideración a nuestro Mandatario.

Su residencia ha sido continuamente visitada por personalidades de la ciudad y, por su parte, el doctor Baquerizo Moreno ha realizado en los breves días de su estadía una activa labor de inspección, visitando varias dependencias administrativas, y especialmente las obras públicas de la ciudad y de la provincia.

Su viaje a Salinas efectuado el último domingo, en unión del señor Eduardo López Proaño, de la señora doña María Teresa Baquerizo de López, familiares del señor Presidente, y del coronel Ricardo Astudillo, jefe de la IV zona militar, tuvo un carácter de visita oficial a los trabajos que se efectúan en la línea del ferrocarril a Salinas, además del deseo de pasar unas horas de descanso en nuestro mejor balneario.

En general, podemos decir que son gratas las impresiones dejadas por el Encargado del Poder, en la ciudad, y nuestra sociedad ha complimentado como merecía la visita de tan ilustre y meritorio ciudadano.

El viaje a la Capital del señor Encargado del Poder, doctor Alfredo Baquerizo Moreno, de retorno a sus labores de Primer Mandatario de la Nación, que fuera señalado para los primeros días de la semana, se postergó hasta fines de ella, por motivo de la enfermedad de su esposa, la distinguida dama guayaquileña, señora doña Piedad Roca de Baquerizo. El señor Presidente partió en carro especial acompañado de la comitiva con que vino a esta ciudad, a excepción del señor don Teodoro Alvarado Olea, su Secretario Privado, quien se queda por unos días más en Guayaquil. Las autoridades de la ciudad y representaciones de nuestros círculos sociales, fueron a despedirlo a la estación Eloy Alfaro.

El martes celebraron el mejor de sus días las personas que llaman el nombre del más hermoso de los efobos con que cuentan las santas cohortes celestiales, la Compañía de Jesús: San Luis Gonzaga. Con este motivo, en

podemos exclamar en coro), según sus merecimientos.

Pero el cuento tiene una postdata. Cuando la hormiga empobrecida acunó a su antigua amiga en solicitud de auxilio, la cigarra, que tenía el vicio de la generosidad excesiva, incontinentemente le extendió un jugoso cheque y no le quiso oír hablar de interés. La hormiga dividió el dinero prestado en dos partes. Con la primera sobornó a los periodistas financieros para que crearan un pánico en el mercado, y con la otra procedió a comprar a precios irrisorios todas las acciones, que la cigarra, llena de pánico como es natural, vendió. Cuando, a su debido tiempo, los precios volvieron a subir, la hormiga de nuevo se hizo extremadamente rica, mientras la cigarra quedaba reducida a una relativa pobreza.

Ya la moraleja aquí es obvia: los talentosos deben estar siempre en guardia contra los buenos, que son sus enemigos naturales y entre cuya virtud y el talento de aquéllos habrá siempre una guerra incansable.



## EN EL ALBUM DE CARMELA ORRANTIA

Qué esperas? no lo sabes, has llegado al camino acorde con la vida profunda del paisaje, tu interior sólo busca la luz de su lenguaje y tus ojos abiertos preguntan al destino.

Qué te dice la Luna, qué te dice la estrella que con lumbre temblante va rociando tu vida, no ves cómo te envuelve su vaporosa huella, en la que tu alma pura ha quedado prendida?

Eres buena y discreta, eres dulce y amante, tus ojos y tus manos y tu boca fragante harán siempre un milagro triunfal de encantamiento.

En el pórtico esperas que se defina el día, guardando silenciosa para la lejanía, el prodigio vibrante de tu hondo sentimiento.

Rosa BORJA de YCAZA.

muchas de las residencias de familias conocidas de nuestra sociedad tuvieron lugar matinales bailables, recibos y fiestas que, en algunas casas se prolongaron hasta las primeras horas de la mañana del miércoles. De entre las numerosas personas de nuestra sociedad que en ese día celebraron su onomástico, anotamos las siguientes: SENORAS: Luisa Noboa de Bejarano, María Luisa de Trujillo, María Luisa Landín de Peet, María Luisa Elizalde de Alcívar, María Luisa Navarro de Amador, María Luisa Orrantia de Jiménez, María Luisa Arrarte de Jiménez, Carmen Luisa Descalzi de Sánchez Varas, María Luisa Plaza de Timiriassieff, María Luisa Chiriboga de Burbano, Luisa Luque de Sotomayor y Luisa de Jurado.

SEÑORITAS: Luisa Arosemena Gómez, María Luisa Cantos Cañarte, Ana Luisa Falconi Villagómez, Luisa Antepara Fletcher, María Luisa Serrano Avilés y María Luisa Yerovi.

SEÑORES: Luis Valverde Rumbra, Luis García Gómez, Luis Noboa Ycaza, Luis Manuel Ycaza Noboa, Carlos Luis Noboa, Luis Alcívar Elizalde, Luis A. Plaza Sotomayor, Luis Cantos Cañarte, Luis Vernaza, Luis Vernaza Robles, Luis Orrantia, Luis Carbo Medina, José Luis Tamayo C., Luis Vallarino Cordero, Luis Bertini, Luis Muñoz Lecaro, Luis W. Villacreses y Luis Arosemena Coronel.

DOCTORES: Luis F. Cornejo Gómez, José Luis Tamayo, Luis Alcívar D., Luis W. García Moreno y Luis Guillermo Molina.

La fiesta social que semana a semana se efectúa en los elegantes salones del Club Metropolitano, tuvo resonancia de elegancia y animación, en el último domin-

go. Un numeroso cuanto encantador grupo de muchachas de nuestra buena sociedad se dió cita en este prestigioso centro social, abillantando con su presencia esa matinee dominical. Se bailó hasta avanzadas horas de la noche a los acordes de una potente ortofónica. La fiesta dejó, como siempre, gratos recuerdos en el espíritu de todos los concurrentes.

En la noche del martes, el señor Pedro Aspiazu Carbo, ofreció una comida al círculo de sus amigos, en el restorán Fortich. Ambiente de cordialidad reinó en este agasajo de intimidad.

El doctor Leopoldo Izquieta Pérez, Jefe del servicio de la Sala San Luis, en el Hospital Civil, celebró el día del patrón de dicha Sala, con un espléndido almuerzo en el comedor del Grand Hotel, ofrecido al personal de profesores y estudiantes que atienden la Sala de San Luis. Gratas impresiones dejó en el ánimo de los asistentes esta simpática fiesta.

Las señoritas Rosa Noboa Baquerizo y Laura Benítez Noboa, elementos prestigiosos de los círculos sociales porteños, regresaron de la ciudad de Riobamba, tras la temporada invernal en esa ciudad.

Con motivo de celebrar el doctor Héctor Cabezas, una fecha íntima, sus amigos y colegas del "Omega Dental" le ofrecieron el día domingo una comida en los salones del Hotel Tivoli. La fiesta se desarrolló en un ambiente de franca camaradería y se prolongó por unas cuantas agradables horas.

El señor Ernesto Ycaza Valverde y su bella esposa, doña Delia

de Ycaza, regresaron a la ciudad después de haber pasado una temporada en la hacienda La Victoria.

Marchó a Salinas el señor doctor Francisco Illescas Barreiro, a bordo del avión SAN BLAS.

En el tren del miércoles partió para Quito el señor doctor don Alejandro Ponce Elizalde, acompañado de su señorita hija Isabel.

En la capilla del Sagrario, recibió las aguas bautismales la niña Dolores Elena Chiriboga Aguilar. Apadrinaron la ceremonia la señorita María Esther Fajardo y el señor doctor Alfonso Arzube Villamil.

Regresaron de Quito, los señores don Efrén Ycaza Moreno y don Luis Alberto Carbo N., Directores del Banco Hipotecario del Ecuador.

Después de haber pasado en el balneario de Playas la temporada invernal, regresó el señor don Alfonso Droout.

Se dirigió a Quito la señora Matilde Holguín de Cevallos, Presidenta de la Compactación Obrera Femenina.

Regresó a Quito en tren expreso, el señor Leopoldo Rivas, secretario de la Compañía del Ferrocarril del Sur, encargado de la presidencia. En el mismo tren partió el señor César Mantilla.

El hogar de los esposos Hidalgo Martínez—Febres Cordero Betancourt, fue alegrado con el nacimiento de un hermoso bebecito.

Atacado de fuerte gripe se encuentra el doctor Alfonso M. Zamora, agente fiscal primero.

Se encuentra ligeramente enfermo el señor doctor don Esteban Amador Baquerizo.

En la combinación ferroviaria regresó de la capital el señor don Forest La Ross Yoder, gerente de la Compañía Nacional de Cervezas.

De Riobamba retornaron los señores doctor A. Bjarnier y Carlos Hoheb.

El señor don Teodoro Alvarado Olea, secretario privado del Encargado del Poder Ejecutivo, que se encuentra en la ciudad, procedente de la capital de la república acompañando al señor Presidente, ha resuelto cancelar el regreso a la capital, hasta después de diez o quince días, tiempo en el que piensa rendir su grado de Licenciado en Ciencias Públicas en la Universidad de Guayaquil. Con el señor Alvarado Olea vino de la capital, su esposa doña Amelia Roca de Alvarado.

Procedente de Inglaterra, regresó a bordo del vapor BOSKOOP, la señora doña Ida de Johnston, esposa del señor gerente de la All America Cables Inc.

Procedente de Alausí llegó el señor don Joaquín Gallegos Lara. (A la vuelta)

### FOTOGRAFIA GRAU

#### PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00	½ dc.
Album	" 12.00	" "
Victoria	" 15.00	" "
Salón 18x24	" 25.00	" "